

Internet y competencias básicas

Carles Monereo

Podemos pasear por el campo y aprender de la naturaleza. Eso sí, protegiéndonos de sus peligros y aceptando las incomodidades; podemos andar por calles y plazas y aprender de la interacción con los demás, desde luego conociendo los riesgos y asumiendo los inconvenientes de toda convivencia; ahora existe un nuevo territorio transitable, Internet, con múltiples promesas de aprendizaje, y por supuesto, con nuevas amenazas y servidumbres que deben conocer tanto el "emigrante tecnológico", nacido en la era del texto impreso, como el "nativo", nacido en plena era digital, para quien la red es tan real y cotidiana como los senderos y las avenidas. Subsistir en la sociedad del conocimiento que estrenamos supone adquirir un conjunto de competencias esenciales e Internet es el lugar idóneo (como la montaña para la escalada o los semáforos para la educación vial). Sin embargo, y como siempre, una adecuada mediación educativa resultará imprescindible.

En un artículo nuestro anterior (Monereo y Pozo, 2001), especulábamos sobre cuáles eran las competencias esenciales que debería poseer cualquier ciudadano para sobrevivir, con ciertas garantías, en una sociedad marcada por cambios incesantes, acelerados y, en muchos casos, convulsos. Prácticamente, en el mismo período, administraciones como el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2000) o el Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya (2000) realizaban sendas publicaciones que tenían en las competencias básicas su principal foco de preocupación. Aun cuando el concepto de competencia, la manera de establecerlas y la forma de potenciarlas y evaluarlas no son coincidentes, la necesidad de establecer un grupo de aprendizajes de naturaleza transversal, y casi transdisciplinar, parece incuestionable, y ello, al menos por dos razones de peso. En primer lugar, por el requerimiento de avanzar hacia una educación, al menos en su etapa obligatoria, cada vez más comprensiva e inclusiva que garantice que todos los alumnos y alumnas, sin distinción de raza, sexo, condición económica o presencia de discapacidad, adquieran unas competencias comunes y suficientes para poder manejarse como ciudadanos con plenos derechos y deberes.

En segundo lugar, por la necesidad de responder a los retos que impone la sociedad del conocimiento y que afectan muy directamente a nuestra cultura educativa. En la tabla 1 hemos sintetizado algunos de los principales retos y peligros que nos acechan, así como las necesidades formativas y el tipo de competencias que deberían desarrollar nuestro alumnado para hacerles frente:

1. Además de la evidente inabarcabilidad de la información que manejamos, su certeza y fiabilidad están continuamente en entredicho; baste con leer las diferentes versiones que a menudo ofrecen los distintos medios de comunicación ante una misma noticia. El riesgo de perderse -naufragar- en esa jungla informativa, y lo que aún es peor, intoxicarse con información falsa, errónea y/o sesgada, es el pan de cada día de nuestro alumnado. Se requiere una enseñanza que ayude a los alumnos a mostrarse críticos y selectivos con la información, a contrastar opiniones, a argumentar.

2. Por otro lado, gran parte de la información caduca de forma acelerada. Frente a las necesidades de constante actualización que tiene buena parte de la población, se propugnan y extienden iniciativas que convierten el saber en un producto de consumo más. Se crean puntos de información privilegiada y exclusiva, auténticos *tecno-lobbys* para una minoría que puede sufragarlo, y se potencian cursos *fast-food* de información textual retrógrada, convenientemente simplificada y maquillada, auténticos datos basura, para aquellos que cuentan con escasos medios económicos. Una enseñanza flexible, estratégica, centrada en la capacidad de los aprendices para autorregular su propio proceso de aprendizaje, podría contribuir a ese ideal de aprendizaje autónomo y permanente, que permita seguir estando al día, a lo largo de la vida.

3. Al problema de las dificultades que tiene una parte de la población escolar para comprender y expresarse a través de textos escritos y hablados, se añaden las nuevas tecnologías, que abren una nueva brecha entre los lectores y escritores competentes y un creciente grupo de *tecnoanalfabetos* a los que se les escapa el tren del futuro. Enseñar a los alumnos a comunicarse de forma versátil supone enseñarles a emplear distintos medios y diferentes lenguajes para representar una misma realidad, siempre en función de unos objetivos y unas condiciones comunicativas cambiantes.

4. También la tan cacareada globalización de la información entraña sustanciales peligros de centralismo cultural, religioso, político y racial. Cuando lo que se globaliza es el pensamiento único y persistente sobre cómo son o deberían ser las cosas, la diversidad cultural empieza a uniformarse y corre el peligro de extinguirse. Enseñar a los alumnos a establecer empatía implica dotarles de instrumentos para entrar en la perspectiva cognitiva y emocional de los demás, en sus concepciones e intenciones, pero también en sus angustias y desesperanzas; supone alcanzar el respeto y la tolerancia a través de la comprensión de los otros en su contexto.

5. Por último, la necesidad de aprender, trabajar y desarrollarse en comunidades y redes sociales, tanto presenciales como virtuales, exige la adquisición de competencias relativas a la colaboración y la cooperación. Paradójicamente, en un mundo como el nuestro, marcado cada vez más por relaciones de interdependencia, muchas personas encuentran en los medios tecnológicos un caparazón para encerrarse, aislarse y, a menudo, excluirse del resto del mundo. Una manera de protegerse contra las inclemencias sociales, que puede desembocar en formas patológicas de comunicación o, mejor dicho, de incomunicación.

Entendemos que, por lo menos, esas cinco competencias sociocognitivas que hemos comentado, deben presidir cualquier currículo de cualquier etapa educativa. Es preciso puntualizar que para nosotros una competencia es un repertorio de conocimientos que una persona puede actualizar y aplicar para responder a una necesidad o para resolver un problema en el seno de un contexto determinado, contexto que viene definido por las prácticas sociales de la comunidad en la que se vive. Esas competencias no son esenciales o básicas en el sentido de mínimas, simples o elementales, sino en el sentido de sustantivas y relevantes para integrarse de forma completa en la sociedad. Lógicamente, el desarrollo de esas competencias debe correr a cargo de los profesionales de la educación, pero sería un error que para ello sólo se dispusiera de los medios convencionales, en el aula presencial y en el seno de una estructura educativa formal. Por su propia naturaleza, Internet resulta un medio idóneo, hoy por hoy irremplazable, para ayudar en la apropiación de esas competencias.

¿Por qué internet puede ser un escenario adecuado para favorecer esas competencias sociocognitivas?

Una primera respuesta rápida tendría que ver con el creciente número de horas que nuestros alumnos pasan frente a todo tipo de pantallas, y en especial frente a la del ordenador. Internet tiende a ocupar todos los ámbitos vitales, y es indiscutible que para muchos jóvenes y adolescentes se ha convertido en un medio de socialización de primera magnitud y una extensión, y a veces una prótesis, cognitiva, pero también afectiva. A través de la red se ama, se discute, se juega, y por supuesto, se aprende. Claro está que lo que se aprende será insustancial, e incluso puede resultar contraproducente si el aprendiz internauta se halla "solo ante el (los) peligro(s)" que citamos en la [tabla 1](#), si no existe ninguna guía educativa intencional, si los agentes educativos (padres, tutores, profesores) no han realizado una acción mediadora que le proporcione indicadores, criterios y estrategias que actúen de parapeto, que filtren la información y transformen lo que suele ser un *zapping* compulsivo en un *zapping* selectivo.

En todo caso, la telaraña crece y se expande sin límites y ofrece unas posibilidades únicas a los agentes educativos para potenciar las competencias que venimos destacando:

1. Aprender a aprender. Un buen número de investigaciones han remarcado las cualidades de los materiales multi e hipermedia para que el alumno tome conciencia de lo que hace, de las decisiones que toma, cuando realiza una actividad cognitiva. Por ejemplo, la posibilidad de analizar los distintos borradores que se emplean al realizar un texto escrito, el itinerario que se ha seguido para localizar un dato, la redescipción de una misma información en distintos lenguajes de representación, la reconstrucción de un concepto a lo largo de un forum o un *chat*, suponen situaciones inmejorables para efectuar esa reflexión metacognitiva que está en la base del aprendizaje estratégico y autónomo.

2. Aprender a comunicarse y comprender. Internet exige el dominio de formas de comunicación sincrónica *one-line* (por ejemplo, chats) y asincrónica *off-line* (por ejemplo, correo electrónico), de códigos diversos (alfabéticos, icónicos, gráficos) en situaciones retóricas cambiantes, con muy distintos interlocutores. Se trata de un medio privilegiado para potenciar múltiples competencias comunicativas. Sin embargo, los usuarios suelen actuar de forma rutinaria, empobrecida e inadecuada. Sin ir más lejos, el correo electrónico. Deberíamos enseñar a emplearlo apropiadamente, tanto en relación a sus claves gramaticales como estratégicas: cuándo utilizarlo y cuándo no (por ejemplo, no escribir cosas que deberían hablarse en persona o telefónicamente), cómo escribir en función del interlocutor (evitar el uso generalizado de las *k* o el trato excesivamente familiar con desconocidos), qué documentos enviar y cuáles no (puede perderse una relación incipiente si, por ejemplo, castigamos a alguien con una fotografía de nuestras vacaciones tamaño póster o con un chiste de gusto dudoso).

3. Aprender a establecer empatía. Los últimos hechos acaecidos en nuestro país en relación a la catástrofe del *Prestige* o a la guerra de Irak, han puesto de manifiesto que Internet es un escenario inestimable para el asociacionismo y la solidaridad sin fronteras, y una oportunidad inmejorable para oponerse activamente a los distintos *ismos* que nos azotan (racismo, sexismo, fascismo, etcétera).

4. Aprender a ser crítico y selectivo. En conexión directa con la competencia anterior, Internet es (aún) un marco sin parangón para ejercer la libertad de expresión, sin más adjetivos. El contraste de opiniones a través de la argumentación, oral o escrita, mediante listas de distribución, *chats*, forums, videoconferencias, etcétera, más censura que la que uno mismo se autoimponga, en una situación de relativo anonimato, admite un sinfín de experiencias de alto valor educativo.

5. Aprender a colaborar y cooperar. La mejor metáfora del origen social que tiene nuestra cognición humana es Internet. Las ideas, los pensamientos, presuntamente individuales, se entretajan, superponen, intertextualizan, hasta formar un tejido de significados, un entramado en el que, en la mayoría de ocasiones, difícilmente encontraríamos la idea primigenia. En la red, los contenidos se comparten, en ocasiones se empobrecen e incluso se desvirtúan. Es indispensable avanzar en la mejora de habilidades que favorezcan el enriquecimiento en común de los aprendizajes. Iniciativas pedagógicas como las llamadas *Webquest* (elaboración de un proyecto, en base a la resolución de un problema auténtico, que debe resolverse en equipo utilizando recursos existentes en la propia red) suponen interesantes avances en esta línea.

¿Dónde enseñar esas competencias?

Gradual, pero inexorablemente, las distancias entre la educación formal y la no formal, entre lo presencial y lo virtual, se estrechan a pasos agigantados, y a menudo la frontera entre ambas realidades se difumina; por ejemplo, ¿es una videoconferencia o un chat presencial o virtual? Los contextos educativos formales se nutren cada vez más de información mediática, se van virtualizando, y la teleformación trata de reproducir las clases presenciales. Todo apunta a la progresiva construcción de enfoques educativos bimodales virtualpresenciales o viceversa; un continuo que avanzará desde situaciones exclusivamente presenciales (sólo justificables cuando las interacciones cara a cara resulten determinantes) a semipresenciales (apoyo de las exposiciones con documentos en la red o el uso del correo electrónico), a semivirtuales (estudio de módulos a distancia, participación en forums, chats, listas de distribución, etc. y encuentros presenciales esporádicos para resolver dudas o efectuar evaluaciones sumativas) y hasta entornos a puramente virtuales (cursos *e-learning*). En nexos entre estos distintos contextos de aprendizaje, serán, como hemos anticipado, las orientaciones, las guías, las estrategias que el alumno haya interiorizado gracias al andamiaje educativo que le hayan proporcionado sus profesores en situaciones de interacción. De este modo, nunca estará solo ante los peligros citados, sino que contará con unas potentes voces mentales que le acompañarán y protegerán.

Hem parlat de:

Internet
Enseñanza
Aprendizaje

Bibliografía

Departament d'Ensenyament (2000): *Identificació de les competències bàsiques en l'ensenyament obligatori*. Barcelona. Generalitat de Catalunya.

MEC (2000): *Proyecto PISA. La medida de los conocimientos y destrezas de los alumnos*. Madrid. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. INCE.

Monereo, C.; Pozo, J.I. (coord.) (2001): "Tema del mes: Competencias para sobrevivir en el siglo XXI", en *Cuadernos de Pedagogía*, n. 298; enero, 2001.

Direcció de contacte

Carles Monereo
Universitat Autònoma de Barcelona